

Información Universitaria

HOMENAJE DEL CLAUSTRO BOLIVARIANO AL PROFESOR FINLAYSON

Con una selectísima concurrencia integrada por distinguidos profesionales, del grupo de catedráticos de la Universidad Católica Bolivariana, por alumnos y ex-alumnos del instituto y por otros destacados ciudadanos, se llevó a efecto en los salones del hotel Europa el banquete que se ofrecía como homenaje de admiración al ilustre profesor chileno Clarence Finlayson, quien en la actualidad regenta un curso de Filosofía en esta universidad.

* * *

Al iniciarse el homenaje hizo uso de la palabra el señor Juan Gonzalo Restrepo Londoño, quien en nombre de los anfitriones pronunció el siguiente discurso:

Señor Rector de la Universidad Católica Bolivariana, *compañeros*.

Profesor Clarence Finlayson:

Es casi ley del universo la de un principio débil de las cosas. Laplace nos describe, en forma más o menos probable, la lucha de una nebulosa por ser mundo. Los organismos luchan constantemente para lograr su perfeccionamiento. La idea es fruto de luchas del espíritu; surge tan débil, que la menor desviación puede sumergirla en un subconsciente casi inútil.

Otro tanto ocurre con las sociedades, los grupos y las instituciones de los hombres, y quienes han inquirido su origen, desde los más distintos puntos de vista, y usando en sus estudios los más diversos métodos, nos las presentan en su principio débiles, inestables, casi insignificantes.

La historia no es otra cosa que el resumen de los hechos de un gran combate: el de una humanidad que busca la verdad. En esta lid, las armas de todos debieran ser las mismas, pero no ocurre así y su diversidad pone unos frente a otros a los hombres y, por eso, vemos predicar al mismo tiempo la caridad y el egoísmo; las grandezas del espíritu y el materialismo más absurdo; la existencia de derechos inmutables y el más absoluto positivismo. Cuando aquéllos triunfan, éstos se dejan vencer por una materia que tocan demasiado fácil o por un racionalismo torpe que no tratan de desvanecer. De aquí las dudas y las incertidumbres de todos los tiem-

Información Universitaria.

pos, que hoy han venido a convertir en caos lo que debiera ser el mundo de la luz.

La Universidad no ha sido ajena a esa lucha, y a ella la anima un ideal de ciencia y de justicia del cual son parte muy importante los estudios filosóficos y vuestra elección, es un nuevo triunfo suyo.

Asimismo, la Universidad, por Colombia, rinde homenaje a vuestra patria, que patrocinó la que ha venido a ser la orientación jurídica más grande de Latinoamérica.

Las enseñanzas y doctrinas de un Sócrates, que se adelantó a su propia época, y murió condenado por el solo hecho de obsequiar su ciencia y predicar verdades.

Las de un Platón que dialogaba imperturbablemente con un mundo que practicaba lo contrario a sus principios.

Las de un Aristóteles, que en un ambiente de despotismo y tiranía, predicaba el objeto verdadero del gobierno.

Y aquellas doctrinas magníficas de quien prefirió pensar a ser soldado, y en quien se compendiaron los conocimientos del mundo pagano y las verdades de la nueva era, para formar en lo mejor de todo ello y modelado con la mano del genio, ese monumento que se confirma con el transcurso del tiempo, y en el que armoniza la elegancia griega con la austeridad cristiana. Ni aun sus propios enemigos escapan a la influencia de los métodos y las doctrinas de Tomás de Aquino, quien con la más alta metafísica sistematizó la más pura filosofía.

En fin, desde las más antiguas hasta las modernas metafísicas de Kant y Bergson y las actuales conclusiones de Maritain, serán hoy, como antes, mediante vuestro generoso aporte, patrimonio común de los Bolivarianos.

En el nombre de la Universidad Católica Bolivariana, de su Rector, de sus profesores y de sus alumnos, os ofrezco este sencillo homenaje, de una significación grande por lo justo y lo sincero.

* * *

Poco después el profesor Clarence Finlayson dijo las siguientes palabras:

Ante todo debo expresar mis más sinceras gracias por la cordial manifestación de ustedes. Agradezco las cariñosas palabras del señor Juan Gonzalo Restrepo, hijo de un ilustre pensador y hombre de letras de América. Me es grato el afirmar lo feliz y contento que estoy de hallarme entre vosotros y de haber venido a Colombia, país que ya desde pequeño aprendí a admirar y a amar. Siempre he seguido después, con creciente interés, todo lo que a vuestra hermosa patria se refiere.

Desde mi lejano país, allá en ese extremo imperio del Sur, donde el mar azota las arenas y las rocas chilenas a lo largo de una inmensa distancia que se pierde en las lejanías antárticas, en ese país de la estrella solitaria, hay un hondo sentimiento de afectuoso amor para la gran República de Colombia, ejemplo y paradigma de cultura y de democracia política, de evolución sin grandes trastornos, de paulatina adecuación a los contenidos humanos de un pueblo grande. Puedo decirles con el cora-

zón en la mano, y esto ustedes lo saben también, que en Chile se quiere a Colombia como a República hermana. También sabemos nosotros del aprecio de ustedes. Apenas llegado he sido conquistado por la tradicional hospitalidad y gentileza colombianas, en forma que aprisiona mis sentimientos de gratitud y de simpatía.

Todas nuestras naciones están hoy abocadas, más o menos como espectadoras, a los problemas surgidos por el conflicto mundial, guerra de todo el mundo, guerra que como ninguna otra reviste características de estremecimiento y de revolución, en que los valores cambian y se abren perspectivas nuevas y tremendas. Entramos en la noche de la purificación; el hombre moderno, sin las espirituales reservas del hombre medioeval, como un ser crepusculario que penetra en el reino de las sombras llevando en el alma una pregunta muda y temblorosa, se siente pleno de angustia. Vivimos hoy los últimos latidos del mundo renacentista y comenzamos a afrontar y a vislumbrar las líneas esenciales del mundo del mañana. Generalmente los hombres luchan por ideas que no son las que se realizan después de la post-guerra: la historia es movimiento y jamás admite una estación de reposo. Corresponde a aquellos que poseen una doctrina intemporal y eterna meditar más que nadie sobre los destinos de los hombres y de los pueblos. Es la juventud de hoy, la forjadora del presente que se prolonga en lo porvenir, la que debe asumir las tareas del mañana.

América está naciendo para la cultura universal. La vieja cultura de Europa empieza a buscar su refugio en las regiones de libertad que le ofrecemos. América también se reúne columbrando el sentido de su gran unidad histórica, destino para el que nació, destino que ella rompió y con él destruyó la esencia universal que nos legaran los españoles y que en la amplia y plena concepción jurídico-internacional de Vitoria se encuentra nitidamente formulada: nosotros con la independencia destruimos un gran Imperio, pero no creamos ninguno. Bolívar, que es la figura de más alto relieve histórico de nuestra América, pretendió mantener la grandiosa unidad, pero en vano. Sus ideales hoy nuevamente se ofrendan como los más puros y asequibles ante la conciencia y el momento histórico de nuestros pueblos, nacidos para vivir en continente.

La inteligencia ha de jugar el más grande papel junto a la voluntad en la reconstrucción nuestra. Universalmente orientada, entroncada en las fuentes vivas de una tradición netamente cristiana, con abertura social y conocedora de los principios que deben regular las relaciones y las actividades humanas en los campos del trabajo y de la producción, en las naciones y en las inter-naciones. Tenemos sólidas bases sistemáticas para encarar los problemas que se avecinan, y sólo es necesario conocerlas y conocerlos. Gran parte de los pecados del mundo contemporáneo son errores de inteligencia, son pecados contra el ser para el cual la inteligencia ha sido hecha. Felizmente ha empezado la restauración jerárquica de los valores, las ciencias se espiritualizan, las actividades se amplifican en torno a lo profundamente humano. Como

decía Nietzsche, "es necesario ir al fondo del hombre para coger aquello que nos permita soñar más allá del hombre". Una humanidad sin bases culturales de orden espiritual está de antemano condenada a perecer.

Perdóneme que me haya alejado de mis primeras palabras para hablar algunas sobre estos problemas ante los cuales permanecemos pequeños, con la humildad del gusano que ve caer las estrellas. Debo repetir lo feliz que estoy de haber venido a la América del Sur, y especialmente a Colombia, a todos estos países hispanos, llenos todavía de esperanza, intocados en su meollo, vivos y fuertes, que sólo esperan la palabra y el mandato de resurrección que de lo Alto descienda para ponerse en movimiento, para romper sus semillas y abrirse a los aires.

* * *

El señor doctor Félix Henao Botero, rector de la Universidad, al concluir el banquete hizo una corta improvisación en la que destacó el papel que les cumple a las universidades católicas en los momentos actuales. Analizó las varias tendencias que pretenden orientar al espíritu y a las naciones en estos días de confusión, como el indigenismo, el socialismo y el panamericanismo. Para concluir en que todos ellos eran parciales, y otros además francamente materialistas, de donde se desprendería la consecuencia de que sólo la teología podría resolver los conflictos del porvenir. Se extendió en el análisis de lo que los teólogos realizaron en América, desde la reducción del indio hasta la dignificación del negro, pasando por la pacificación espiritual del blanco con lo que facilitó la fusión de las razas y ha hecho posible la hermandad de estas naciones. Excitó a los bolivarianos a luchar por el nombre de Dios en estas cruzadas de los nuevos tiempos y concluyó exaltando las estrechas relaciones profesoraes con Chile, país que en Colombia se admira y aprecia.



LA ACADEMIA FILOSOFICA DE SANTO TOMAS DE AQUINO

A las 8 de la noche del viernes 11 de junio, en los salones de la Biblioteca de la Universidad Católica Bolivariana, se reunió en sesión inaugural la Academia de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino. Preliminarmente integraron la mesa directiva los presbíteros doctores Félix Henao Botero, rector de la Universidad; Emilio Botero Ramos, decano de la sección de Bachillerato, y el Profesor Clarence Finlayson, eminente filósofo chileno.

Para inaugurar estos estudios, el doctor Henao Botero, en breve discurso, hizo algunas consideraciones sobre los propósitos que habrían de proseguirse dentro de

una labor sistematizada y profunda. Afrontó los problemas capitales de la cultura en relación con las tendencias que informan las diversas escuelas filosóficas. Pasó a referirse a la unidad como madre y objeto de la ciencia, unidad que sólo podrá conseguirse en la verdad y jamás en el positivismo ni en los postulados de las diferentes escuelas que se han abstraído a la concepción cristiana, así de la personalidad, de los derechos, como de las verdades trascendentales. Anotó la aparición en el presente siglo de una reacción en los principios contra el cientifismo del siglo pasado, contra el neo-hegelianismo y contra las numerosas doctrinas —actualmente en quiebra— que han agitado y desviado a la humanidad hasta conducirla al caso contemporáneo.

Abierta la discusión de los temas sobre los cuales habrán de laborar los miembros de la Academia, fueron presentados un sinnúmero de ellos, entre los que destacamos: El Positivismo, autores, desarrollo y refutación; Análisis del concepto de libertad; La ley Natural y Positiva; La libertad y el determinismo; El tiempo del espacio y el movimiento; Del tiempo y la relatividad; El principio de causalidad en Santo Tomás de Aquino; Los juicios sintéticos a priori de Kant; Noción filosófica de la vida; Metafísica de la muerte, del amor y del psicoanálisis; Ensayo sobre la tragedia en general; Filosofía de la existencia en Dostoiéwsky y de las obras clásicas de la literatura en general; Leyes de la Economía social en la filosofía de Santo Tomás; Hegel detrás de Hitler; Por qué se produjo la escisión entre la ciencia y la filosofía aristotélica en tiempos de Galileo?

Se procedió a elegir mesa directiva, siendo aclamados los nombres del presbítero doctor Emilio Botero Ramos para presidente y del profesor Clarence Finlayson para vice-presidente.

Asistieron como miembros fundadores los siguientes señores: Presbítero doctor Emilio Botero Ramos, presbítero doctor Félix Henao Botero, profesor Clarence Finlayson, presbítero doctor Lubín Gómez, presbítero Gabriel Escobar, presbítero Gabriel Hernández, presbítero Rafael León, presbítero Néstor Giraldo, doctor Abel Naranjo Villegas, doctor Gustavo Escobar, doctor Hernando Santana, doctor René Uribe Ferrer, doctor Lucrecio Jaramillo, don Juan Martínez, don Oscar Rincón Noreña, don Octavio Restrepo Yepes, don Darío Múnera, don Juan de Dios Sepúlveda, don Luis Gouzy, don José Rodríguez, don Jorge Franco, don Alberto Pimienta, don Ricardo Posada, don Mario Arango Navarro, don Joaquín Pérez Villa.

EL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MEDELLIN Y LA
ACADEMIA DE FILOSOFIA

El excelentísimo señor Arzobispo de Medellín, Monseñor Joaquín García Benítez, patrono de la Universidad Católica Bolivariana, envió al Rector del plantel la siguiente carta, en respuesta a otra del Rector:

Medellín, 15 de junio de 1943.

Señor doctor don Félix Henao Botero,
Rector de la U. C. B.—E. L. C.

Con particular complacencia nos hemos impuesto del contenido de su atenta nota de fecha de ayer, por medio de la cual se ha servido comunicarnos la fundación, en esa nuestra Universidad, de la Academia Santo Tomás de Aquino, con el importante y noble fin de demostrar que los principios doctrinales del Doctor Angélico son los más útiles y necesarios para resolver los graves problemas que dejará la actual guerra.

Preocupándose la Iglesia, como se preocupa, por el porvenir de la humanidad, desde todo punto de vista, no es de extrañar y sí muy natural y lógico que sus Universidades, que son instituciones de primer orden en el engranaje social, se preocupen a su vez y procuren preparar soluciones a las magnas dificultades que las circunstancias van creando y presentando. Nos congratulamos con esta nueva iniciativa de nuestra Universidad que ensancha su radio de acción sin que por ello se afecte la profundidad y la seriedad de sus labores, que deben ser y son la característica de todo centro de estudios superiores.

Con sentimientos de muy nobles deseos en favor de la reciente e importante institución, nos repetimos del señor Rector y Claustro de nuestra Universidad, affmo. Padre en Cristo,

(Fdo.) † JOAQUIN, Arzobispo de Medellín.